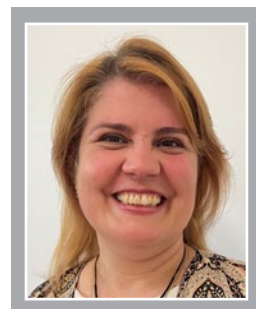

Ser, servir y sonreír

“El líder en estos tiempos sabe que el ministerio al que tiene que responder está en el corazón de cada persona. El líder dirige la misión hacia la comunión”.
(Voces Maristas, cap.12 - H. Hipólito Pérez)

Marisa Temporão

Profesora del Colegio Marista de Lisboa
Provincia de Compostela, Portugal



Creo que soy marista sin saberlo desde que decidí que quería a ser profesora. Al menos, eso es lo que sentí cuando, durante las entrevistas para empezar a trabajar en el Colegio, me explicaron los pilares de la educación marista: el ejemplo, el amor al trabajo, la solidaridad, la pedagogía de la presencia, educar con amor... Pensé: “Esto es lo que significa para mí ser profesora”. Me sentí como en casa y así me he sentido hasta hoy.

Mi formación académica es en biología y geología. Decidí ser profesora porque soñaba con cambiar el mundo y me di cuenta de que la mejor forma (si no la única) de hacerlo era a través de la educación. Me encanta aprender, tengo varios títulos de posgrado y soy una fanática de la tecnología. He ocupado varios cargos directivos, desde Solidaridad hasta el Movimiento Juvenil MarCha, así como en el trabajo pastoral y como miembro del Consejo escolar. Actualmente, sigo siendo profesora y catequista, dirijo sesiones sobre la vida marista para jóvenes y adultos. También soy responsable de la comunicación.

*Me dormí y soñé que la vida era alegría;
me desperté y me di cuenta de que la vida era servicio;
serví y vi que el servicio era alegría.*

(Rabindranath Tagore)

En un mundo en el que a menudo se valoran valores como la búsqueda del poder, el prestigio, la competencia y la arrogancia, el liderazgo de servicio, profético, emerge como un faro de esperanza, que nos conduce por un camino de humildad, compasión, empatía y dedicación al prójimo, cuyo principal ejemplo para nosotros, los cristianos, es Jesús.

A partir de mi experiencia personal, inspirada en la cita anterior de R. Tagore (¡que me gusta

mucho!), he buscado pistas sobre actitudes que considero fundamentales en el liderazgo de servicio, trazando un paralelismo –sugerido por el hermano Hipólito Pérez, en el capítulo 12 de Voces Maristas–, entre el episodio de la multiplicación de los panes (Marcos 8) y el de la Última Cena con la institución de la Eucaristía (Lucas 22,14-20).

SER... con una mirada atenta y compasiva.

En la multiplicación de los panes Jesús responde a la necesidad física de saciar el hambre de la multitud que le sigue. En la Última Cena Jesús se ofrece como alimento eterno para sostener la vida espiritual de sus discípulos y, en consecuencia, de la humanidad.

Un líder servidor intenta despertar a sí mismo, acercarse a los necesitados y vulnerables y ser consciente de las necesidades de la gente. No se mantiene al margen. Es solidario y generoso.

Para ser así, necesitamos tener un corazón dispuesto que se conmueva ante las debilidades y necesidades del prójimo, para aceptarlas y experimentarlas como propias, en una verdadera actitud de compasión.

Esto sólo es posible desde dentro, con una mirada atenta y empática, una escucha activa y significativa que promueva la inclusión.

Como educadores, al ejemplificar esta forma de ser y de actuar, ayudamos a los niños y jóvenes a vivir desde dentro, y creamos espacios donde todos se sienten aceptados, escuchados y queridos por lo que son.

SERVIR... caminando juntos, construyendo comunidades sinodales.

En ambos episodios Jesús está en medio de sus discípulos. En el desierto les hace compartir el pan con la multitud y, en el Cenáculo, Jesús parte el pan, lo distribuye a los discípulos y les ordena seguir celebrando la Eucaristía.



Aquí podemos ver la importancia del trabajo en equipo, de delegar y acompañar. Un líder servidor, profético, debe ser capaz de dialogar y llegar a decisiones comunitarias, para que todos tengan voz y todas las aportaciones sean valoradas en la construcción de verdaderas comunidades. Entiende la diversidad y originalidad de cada persona como fuente de riqueza y fortaleza, crea espacios para que todos desarrollen todo su potencial y se pone a sí mismo en un segundo plano.

La sinodalidad, o caminar juntos, refleja la sabiduría y la experiencia colectivas. Este modelo de liderazgo refuerza los lazos comunitarios y fomenta un sentido de pertenencia y misión compartida, en el que todos participan y están al servicio de todos.

Para nosotros, educadores maristas que vivimos y trabajamos con jóvenes, la misión es clara: ayudarles a creer en sí mismos y ayudarles a abrirse a compartir con los demás en un

verdadero espíritu de familia, para que puedan influir en los demás y ser una luz en el mundo.

SONRISA... la gratitud como camino hacia la alegría y la esperanza.

“Tomó pan y, después de dar gracias, lo partió” (Lc 22,19). Las palabras y los gestos de Jesús se repiten en ambas ocasiones, dejando clara a los discípulos la necesidad de la gratitud.

Al cultivar el sentido de la gratitud, los líderes servidores crean entornos acogedores, con relaciones auténticas y sólidas, que favorecen la humildad, motivan e inspiran a todos. Promueven una cultura del cuidado que se contagia y crece. La gratitud es un camino de confianza y optimismo que tiene un gran poder transformador, tanto para el líder como para la dinámica del equipo.

La comunicación se hace más fluida y abierta, las relaciones se hacen más auténticas y se crean verdaderos “hogares de luz” (H. Ernesto Sánchez) en un ambiente de alegría y esperanza, puertos seguros y espacios de crecimiento para todos, especialmente para nuestros niños y jóvenes.



Ser, servir y sonreír...

Inspirados por Jesús y Marcelino Champagnat, pasamos del hacer al ser, guiados por principios de empatía, escucha activa, diálogo y apertura a lo trascendente. Estamos disponibles para servir, siempre con alegría y esperanza, viviendo como líderes que provocan un cambio real en el mundo. Tenemos el reto de liderar con el corazón y el alma -con pasión y llenos de compasión-, poniendo el servicio a los demás en el centro de nuestras vidas y donde cada persona es valorada y amada por lo que es.

Como educadores maristas, que creemos en el poder del ejemplo y del testimonio, el liderazgo de servicio es un enfoque transformador, que capacita a los jóvenes y a nosotros mismos para ser agentes de cambio en el mundo, afrontando los retos con fraternidad, compasión y compromiso de servir a los demás; los jóvenes pueden navegar por las complejidades de sus propias vidas e inspirar y liderar a otros, creando una comunidad más fraterna, compasiva... ¡y llena de sonrisas!



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it